



El Ejército Británico y la Contrainsurgencia: El aspecto importante de la cultura militar

Teniente Coronel Robert M. Cassidy, Ejército de los EE.UU.

El Ejército Británico se ha destacado en la guerra contra la guerrilla por medio de las pequeñas unidades, así como también lo ha hecho en otros aspectos de la contrainsurgencia. La historia demuestra que siempre ha sido un ejército relativamente pequeño y descentralizado, y por ende, ideal para tales guerras. Puesto que Gran Bretaña es una isla-nación, la marina de guerra, y no el ejército, ha sido el recurso principal para la defensa. Debido a la falta de confianza y financiación, el Ejército, no fue relativamente afectado por la revolución en la magnitud y organización sufrida por los ejércitos continentales [de Europa] durante el siglo XIX.

—Thomas R. Mockaitis¹

LA CULTURA del Ejército Británico, históricamente, ha influido su enfoque hacia la contra-insurgencia. Las experiencias británicas en las guerras pequeñas y contrainsurgencias durante los siglos XIX y XX continúan siendo temas de actualidad y de gran importancia. Las FF.AA. de los EE.UU. y de sus aliados en la coalición, incluyendo a Gran Bretaña, ejecutan campañas de contrainsurgencia en Afganistán, Irak, las Filipinas, el Cuerno de África y en otras partes. Un análisis de las tendencias culturales del militar británico hacia las contrainsurgencias es por lo tanto pertinente y apropiado porque el Ejército de los EE.UU. se transforma mientras combate en contra de los insurgentes, y una gran parte de la Transformación concierne al cambio en la cultura militar.

Si la cultura militar norteamericana tradicionalmente ha manifestado una preferencia hacia un paradigma de guerras grandes y convencionales, y si esta preferencia ha impedido su capacidad de adaptarse para combatir en guerras pequeñas y de contrainsurgencia, entonces quizá existe algo que ganar o aprender en examinar las

características culturales de otro ejército con una mayor predisposición a combatir las insurgencias. En resumen, la cultura militar está integrada por las creencias y actitudes de una organización militar que forman sus preferencias colectivas respecto al uso de fuerza. Estas actitudes pueden dificultar o fomentar la innovación y adaptación. A veces la cultura militar manifiesta preferencias hacia guerras pequeñas o grandes.²

Guerras pequeñas, conflictos asimétricos y contrainsurgencia

Parece axiomático que las grandes potencias pueden perder las guerras pequeñas cuando sus enemigos rehúsan combatirlos en forma convencional. Entonces, ¿Cómo se adaptan para combatir exitosamente en las guerras pequeñas y contrainsurgencias? Las guerras pequeñas no son guerras convencionales basadas en una fuerza contra una fuerza ni un Estado contra otro Estado, en las que se puede medir el éxito de acuerdo a las fases cumplidas o la cantidad de colinas tomadas. El conflicto asimétrico, con sus contradicciones asociadas, tampoco es un nuevo concepto ya que se remonta a la ocupación romana de España, pero en realidad, fue la experiencia de los EE.UU. en Vietnam la que acuñó el término.

El conflicto asimétrico suele existir cuando una fuerza superior extranjera confronta un Estado o grupo nativo aparentemente inferior en el territorio de este último. Las contrainsurgencias y guerras pequeñas son incluidas en esta categoría e intercambiadas como términos en el presente artículo.³ La asimetría es en sí un medio que da origen a la insurgencia y a las tácticas utilizadas por las unidades pequeñas paramilitares e irregulares en los ataques de golpe y fuga, para hostigar, ejecutar emboscadas, bombardear, atacar puestos avanzados y puntos de control o líneas de comunicación convencionales.

Los insurgentes se concentran en ataques limitados en contra de las vulnerabilidades críticas en la fuerza militar regular. Emplean la alevosía para socavar la ventaja tecnológica abrumadora y las fuerzas conjuntas de sus adversarios.

La batalla de Omdurman en 1898 es un ejemplo claro de la culminación y gran elevación del estilo de guerra colonial británica en el siglo XIX. Esta batalla en el Sudán fue un testigo ante la derrota decisiva del Ejército nativo de *Mahdi* que combatió al estilo británico-europeo y “huyó ante la derrota completa perseguida por la caballería egipcia, acosados por los 21° *Lancers* [caballería británica] dejando más de 9.700 guerreros muertos y aun más heridos atrás.”⁴ Los británicos solamente sufrieron 48 bajas. Acerca de la batalla de Omdurman, Mao Tse-tung destacó que la derrota del Ejército de *Mahdi* ejemplifica el resultado inevitable de lo que ocurre cuando las fuerzas nativas enfrentan a fuerzas modernizadas empleando los mismos métodos de estas últimas.⁵

En el siglo XX las fuerzas nativas adoptaron las estrategias Fabián-Maoístas alentadas por las ideologías nacionalistas y comunistas que desafiaban la tecnología y números superiores de las potencias coloniales. En realidad, el historial de pos II GM demuestra que la capacidad militar y técnica no son indicadores fiables de resultados en las guerras pequeñas. En Argelia, Chipre, Adén, Marruecos, Túnez, Indochina y Vietnam las fuerzas nativas nacionalistas lograron sus metas políticas por medio de la confrontación armada en contra de las potencias superiores integradas por inmensas fuerzas militares convencionales. Para los insurgentes, la guerra asimétrica es de espectro total, pero inherentemente limitada por los grandes poderes ya que los insurgentes no dirigen o amenazan inmediatamente su supervivencia. La movilización total de la fuerza militar no es políticamente posible o considerada necesaria. La disparidad entre las dos capacidades militares es tan grande, y la confianza de que el poder militar predominará es tan profunda, que existe una expectativa de victoria.⁶

Las guerras pequeñas: el papel principal del Ejército Británico

Durante las guerras napoleónicas, Gran Bretaña enfrentó un dilema estratégico: su marina de guerra era superior a la de Francia, pero su ejército no. La supremacía naval aseguraba que las islas británicas seguirían siendo invulnerables a la invasión, pero por otra parte, el aislamiento geográfico de las mismas y la derrota de sus aliados en Europa las dejaban impotentes a nivel estratégico. La Marina Real Británica podía atacar las fronteras de la Europa napoleónica, pero por sí sola no era capaz de derrotar a las fuerzas de Napoleón. Esta situación desesperada en la tierra, por lo tanto, obligó a Gran Bretaña a adoptar una estrategia Fabián indirecta

en contra del Ejército francés en España. El término “Fabián” denota un empleo de la estrategia indirecta de la fuerza y halla sus raíces en el general romano Quintus Fabius Maximus que ayudó a agotar las fuerzas de Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica, al evitar las batallas decisivas.

Guerra Peninsular. El primer duque de Wellington, Arthur Wellesley, utilizó métodos en la Guerra Peninsular asombrosamente parecidos a los que empleó Nathaniel Greene en las Carolinas en contra de los británicos durante la Revolución Norteamericana. Wellington reconocía la superioridad de Napoleón de manera tal de no arriesgar una batalla decisiva, por lo tanto utilizó ataques

Si la cultura militar norteamericana tradicionalmente ha manifestado una preferencia hacia un paradigma de guerras grandes y convencionales, y si esta preferencia ha impedido su capacidad de adaptarse para combatir en guerras pequeñas y de contrainsurgencia, entonces quizá existe algo que ganar o aprender en examinar las características culturales de otro ejército con una mayor predisposición a combatir las insurgencias.

aislados indirectos de hostigamiento para forzar a los franceses a concentrarse en contra de su fuerza mientras los guerrilleros españoles consolidaban su control de las áreas rurales, atacando los puestos avanzados y las líneas de comunicación francesas.⁷

En la Guerra Peninsular, el efecto más importante de la presencia británica fue alentar y agravar la insurgencia española en contra de la ocupación francesa. La presencia de la Fuerza Expedicionaria Británica [BEF] facilitó el éxito, pero las batallas convencionales de Wellington constituyeron la parte menos decisiva de sus operaciones. La gran mayoría de las bajas francesas resultaron de las operaciones contra las guerrilleras españolas. Wellington tuvo éxito en hostigar a los franceses y en convertir las áreas rurales en verdaderos desiertos donde los franceses no podían mantenerse a sí mismos, pero en realidad no combatió mucho durante los cinco años de campaña. El propósito inicial de la BEF fue el de dirigir a los 26.000 soldados británicos para distraer los 100.000 soldados franceses y conducirlos fuera del teatro de operaciones principal en Austria.⁸

Los mayores efectos causados por Wellington fueron producto de sus manifiestas amenazas de ataque. Cuando sus fuerzas amenazaban un lugar, los franceses se sentían obligados a asignar tropas para concentrarse en este lugar, concediendo a los guerrilleros españoles espacios

más grandes y mayores oportunidades para operar en otras áreas. Aunque los números de las fuerzas francesas eran superiores, no fueron capaces de concentrarse en contra de la fuerza conjunta anglo-portuguesa porque los guerrilleros españoles forzaron a los franceses a sobreex-tenderse para proteger sus líneas de comunicación.⁹

La experiencia del Ejército Británico en las guerras coloniales durante el siglo XIX influyó significativamente la cultura militar británica del siglo XX. La manera británica de combatir, ejemplificada en las campañas de los héroes de la época victoriana como Garnet Wolseley, Frederick Roberts y Horatio Kitchener, esencialmente reflejaron en esencia todo de lo que el pueblo británico sabía de la guerra. En realidad, la manera británica de combatir era altamente especializada, lo cual significaba un agudo contraste con la forma de combatir de las grandes potencias industriales.

Guerras pequeñas. El enfoque británico enfatizaba las operaciones de pequeña escala en vez de las de gran escala; a los soldados en vez del sistema; y las pocas

En el siglo XX las fuerzas nativas adoptaron las estrategias Fabián-Maoístas alentadas por las ideologías nacionalistas y comunistas que desafiaban la tecnología y números superiores de las potencias coloniales. En realidad, el historial de pos II GM demuestra que la capacidad militar y técnica no son indicadores fiables de resultados en las guerras pequeñas.

bajas y victorias simples en vez de los enfrentamientos prolongados con bajas elevadas. Pero las guerras pequeñas en contra de salvajes realmente no podían evaluar un ejército, como se evidencia en los problemas del Ejército Británico sufrió durante las Guerras Bóer y las dos guerras mundiales. Estas victorias coloniales crearon la peligrosa percepción en Gran Bretaña acerca de que las guerras eran “aventuras distantes y exóticas, fácilmente ganadas mediante la disciplina del típico soldado británico.”¹⁰

Una explicación de los éxitos británicos en las guerras pequeñas se basa en el desarrollo de un sistema militar de asignación de personal que se establecía exclusivamente para tales conflictos. A principios del siglo XIX, los estadistas británicos crearon un sistema cuasi-tribal de regimientos en el cual los oficiales y soldados servían juntos por extensos períodos, alternándose entre misiones en el extranjero y en el territorio nacional. El sistema de regimientos proporcionaba un “substituto emocional” en lugar de la aprobación pública de la cual depende el militar norteamericano.¹¹

Otra razón que sirve para explicar el éxito británico

en las guerras pequeñas es su dependencia casi exclusiva por entonces de soldados profesionales en lugar de concriptos. La utilización de soldados profesionales para combatir en los conflictos prolongados de baja intensidad también mitigaba las preocupaciones políticas domésticas porque ellos participaban voluntariamente. El período de tiempo entre las dos guerras mundiales reforzó la idea que las guerras grandes en el continente eran una aberración en vez de una norma. Durante estos años el Ejército Británico ejecutó misiones imperiales policíacas desde Palestina hasta el noroeste de la India. Aún más, la práctica de contrainsurgencia durante los años cincuenta y el repliegue de sus colonias durante los años sesenta fue la norma en las carreras de los oficiales superiores del Ejército Británico que aún sirvieron durante los años ochenta.

Las contrainsurgencias. A fines de la II GM, muchos soldados británicos y policías coloniales ya estaban familiarizados con la actual conducción de la guerra de guerrillas. Muchas de las técnicas empleadas en una insurgencia política-militar, particularmente la guerra de guerrillas, eran simplemente adaptaciones de tácticas tradicionales empleadas por los rebeldes en contra de las cuales lo británicos habían combatido a menudo en el pasado. Además de su experiencia, “la ventaja británica descansaba en la tradición de flexibilidad basada en el hecho de que durante el desenvolvimiento de las campañas policíacas coloniales pasadas los británicos habían tenido que sobrevivir empleando recursos limitados.”¹²

Las responsabilidades mundiales habían esparcido un Ejército voluntario bastante pequeño previendo el mantenimiento de una reserva estratégica. Al mismo tiempo, los presupuestos limitados obligaron a los soldados a darse cuenta de la necesidad de conservar su equipo y munición. Por lo tanto, cada vez que los británicos eran enfrentados por una rebelión o revuelta era más probable que ellos respondieran de manera discreta, empleando sus fuerzas armadas con moderación y al mismo tiempo tratando de buscar soluciones que no requieran un gran despliegue de soldados o medios. Más aún, “la gran variedad de amenazas en contra del dominio imperial y las diferentes condiciones geográficas existentes, producían una necesidad continua de adaptar las respuestas apropiadas correspondientes a las circunstancias locales y evitar el desarrollo de un teoría estereotipada de mantener el orden.”¹³ Así, en 1945, cuando los británicos enfrentaron muchas amenazas en contra de su dominio e influencia, ya exhibían las tres características importantes para combatir en los conflictos de baja intensidad: la experiencia, las habilidades militares adecuadas así como también como la flexibilidad.

La clave del éxito británico en las contrainsurgencias radicó en su enfoque que integraba los aspectos civiles y militares. Las autoridades civiles mantenían el control

durante las emergencias y eran responsables de establecer una amplia estrategia política y propaganda. El Ejército Británico operaba bajo el control civil y aceptaba los requerimientos de empleo mínimo de fuerzas. Asimismo, aunque prefería emplear las operaciones de gran escala al principio de las primeras fases de su campaña, el Ejército Británico solía ser flexible adaptándose a las circunstancias locales y cambiar para combatir luego en operaciones de pequeña escala con un control descentralizado cuando era evidente que las barridas a gran escala no parecían tener éxito.

Surgió un padrón similar en la experiencia subsiguiente del Ejército Británico en Irlanda del Norte. Según un análisis, “las autoridades civiles mantuvieron el control; solían emplear mínimas fuerzas; siempre desarrollaban nuevas tácticas y se descentralizaba el control táctico; se establecían buenos lazos de amistad con la policía; y finalmente el Ejército reconocía que por sí solo no podría resolver el conflicto, sino que se requería una estrategia política con una base más amplia.”¹⁴

Así, los británicos trataron con la insurgencia con la crítica suposición de que principalmente no era un problema militar. Si era necesario, los británicos pedirían la intervención de más soldados para apoyar la policía, pero los soldados apoyarían siempre a los poderes civiles y se obligaban, tal como lo hacía la policía, solamente a emplear la fuerza necesaria para reestablecer el orden y nunca e extralimitarse.



Departamento de Defensa

Una patrulla mixta de británicos y malayos cruza un río en la selva.

La cooperación directa entre el Ejército y los administradores coloniales que implementaban la reforma, así como también con la policía que mantenía el orden, era fundamental para el enfoque británico hacia las contrainsurgencias. Estas operaciones requerían un grado de descentralización de mando y control que “se alentaba más aún por la tendencia de los insurgentes a operar en grupos pequeños y móviles.” El éxito británico en la contrainsurgencia también se atribuye a la sociedad británica, la que creaba un Ejército “idealmente preparado para tratar con las insurgencias y con actitudes culturales acerca de cómo debía emplearse este Ejército.”¹⁵ Las características culturales del Ejército Británico sirvieron de base para el

éxito en sus operaciones de contrainsurgencia.

Combatir exitosamente a las guerrillas requiere la capacidad de desplegar unidades pequeñas en áreas y descentralizar el mando y control. Sin embargo, los ejércitos y sus oficiales que se acostumbran a operar de una manera convencional suelen oponerse a tales dispersiones porque se les enseñó a concentrar en masa sus fuerzas. Los británicos, sin embargo, tenían un ejército un tanto poco convencional, cuya historia de política imperial hacía que las operaciones por seguridad interna sean la norma y la guerra convencional fuera una excepción. Operar con un sistema de regimientos también facilitaba la descentralización porque las unidades del Ejército Británico se acostumbraban a desplegarse en unidades pequeñas por plazos extendidos en todas partes del imperio. Esto capacitaba a estas unidades a interconectarse con la policía civil y la administración local en el área.

La cultura militar británica “llegaría a sugerir algunos aspectos de continuidad en el enfoque subyacente entre las insurgencias coloniales e Irlanda del Norte a causa de las creencias y actitudes muy arraigadas del ejército como consecuencia de sus experiencias históricas, a pesar de las presiones diferentes que eran únicas en el papel del ejército en la provincia.”

Después de 1945, el Ejército Británico enfrentó una nueva forma de insurgencia que se fundaba en una ideología política revolucionaria y un adoctrinamiento político. Entonces, sin embargo, el modo británico de abordar las guerras pequeñas incluía la observación de los principios aceptados de la contrainsurgencia referente la subordinación militar, la utilización de recursos locales, la reunión de inteligencia y la separación de los insurgentes de sus partidarios locales.¹⁶

El Ejército Británico luchó en sus campañas pos II GM predominantemente en las selvas de Malasia, Kenia, Borneo, Guyana y Dhofar y en los desiertos de Palestina; Muscat y Omán; Radfán; y Kuwait logrando éxito en las operaciones de pequeña y mediana escala. El Ejército Británico ayudó a crear resultados políticos favorables para Gran Bretaña. En casi todos los casos, los estados nuevamente independientes permitieron al Ejército Británico retener sus instalaciones en sus países.

Los británicos triunfaron en las guerras pequeñas porque estaban dispuestos a luchar de la misma manera que sus adversarios nativos. Por ejemplo, en Malasia y Borneo, el Ejército Británico combatió a los guerrilleros insertando unidades pequeñas que operaban como los insurgentes y no con poderío aéreo y artillería. El ejército

combatió astuta y furtivamente. En las pocas ocasiones en que empleó aviones de bombardeo y artillería fracasó notablemente.¹⁷

Desde 1939 hasta 1960, la estructura social, valores y forma de vida del Ejército Británico, permanecieron sorprendentemente casi inmutables. Los “caballeros” todavía dominaban el cuerpo de oficiales británicos. El ejército esencialmente seguía integrado por voluntarios provenientes de la clase obrera comandados por oficiales de la clase social alta. El continuo poder basado en lealtades hacia el regimiento significó que el Ejército Británico había sobrevivido a las revoluciones sociales del siglo XX con sus tradiciones intactas.

Las campañas de contrainsurgencia. La contrainsurgencia en Malasia duró desde 1949 hasta 1960 y “se acabó con la única victoria por un poder occidental en contra de los practicantes de la guerrilla revolucionaria.”¹⁸ Los británicos combatieron de la misma manera que sus adversarios guerrilleros—con una limitación de recursos y adaptándose a vivir y combatir por largos períodos de tiempo en las áreas más profundas de la selva con una cantidad mínima de abastecimientos. Combatieron mejor y de manera más inteligente que los insurgentes comunistas empleando los mismos métodos de acantonar, establecer emboscadas y rastreos en la selva. Es necesario destacar que el Ejército Británico socavó la capacidad de los insurgentes de vivir a costa de la población local por medio del reasentamiento de los aldeanos en los pueblos modelos bajo la protección del gobierno. De hecho, en todas las operaciones durante la retirada británica de su imperio, las técnicas de supresión de motines evitaban los disparos innecesarios así como la brutalidad sistemática ejercida por otros ejércitos en situaciones similares.

La campaña británica en Malasia, en muchos aspectos fue la campaña arquetípica de contrainsurgencia, aunque tardó muchos años en adoptar una buena estrategia de contrainsurgencia y llevó 12 años poder derrotar a los guerrilleros. Aunque las tropas regulares, aviones y equipo sofisticado jugaron un papel importante en la derrota de los insurgentes, los británicos no hubieran podido lograrla sin el apoyo del Ejército Federal, la Guardia Nacional, la fuerza policíaca y las fuerzas especiales malayo-chino, así como gran parte de la población civil. Las medidas militares, las disposiciones de emergencia y el hecho de que el Ejército Británico ganó los corazones y las mentes del pueblo les permitieron el éxito. Los británicos derrotaron a los guerrilleros en Malasia porque estaban dispuestos a vencerlos en su propio juego. En total, el Ejército Británico sufrió 509 bajas y mató a 6.710 de los 12.000 insurgentes en Malasia.¹⁹

Casi todas las campañas que el Ejército Británico combatió durante la Guerra Fría—salvo las guerras de Corea y de las Malvinas—fueron de contrainsurgencia. El Ejército Británico acumuló sus experiencias en com-



Departamento de Defensa

Foto tomada en inmediatamente después de la explosión de un carro-bomba.

batir en guerras pequeñas con el transcurso del tiempo al mismo tiempo que se establecía, mantenía y desarrollaba el Imperio. A pesar del enfoque estratégico que se centraba en Europa después del año 1967 y la transición hacia una doctrina orientada a la maniobra durante la década de los 80, la tendencia cultural del Ejército Británico y su predisposición hacia las operaciones de no guerra continuó siendo muy fuerte.

Irlanda del Norte. El compromiso británico hacia Irlanda del Norte de mantener su política imperial, requería una concentración de personal donde a sus expertos en carros blindados y sus artilleros fueron empleados como soldados de infantería, ya que no había nadie más para ocupar esos puestos. En agosto de 1969, se ordenó al Ejército Británico que proporcionara el apoyo militar al poder civil en Irlanda del Norte. La tarea inicial de las tropas era proteger a los católicos en Londonderry. Sin embargo, el Ejército Republicano Irlandés Provisional (*IRA*) tenía como objetivo matar a la mayor cantidad posible de tropas británicas para influir de esta manera en la opinión pública de Gran Bretaña y forzar al gobierno británico a retirar sus tropas. El *IRA* Provisional adoptaba una mezcla de terrorismo y guerra de guerrillas; tácticas tan exitosas que el *IRA* Tradicional decidió participar en el intercambio de disparos, ejecutando una emboscada a una patrulla del Ejército Británico mayo de 1971.

El punto más bajo de los británicos en Irlanda del Norte

sucedió un domingo a principios del año 1972, cuando el *Parachute Regiment* (Regimiento Paracaidista) mató a 13 hombres e hirió a 13 más en lo que se conoce como *Bloody Sunday* (Domingo Sangriento). El Ejército Británico en Irlanda del Norte subsecuentemente mejoró sus métodos de inteligencia, tácticas y entrenamiento de tal manera que en 1975 manejó exitosamente *The Troubles* [el violento conflicto entre grupos paramilitares en Irlanda del Norte] empleando tácticas mejoradas y operaciones de inteligencia más sofisticadas. Como consecuencia, el Ejército Británico ganó experiencias únicas patrullando áreas urbanas, empleando tácticas de vigilancia encubierta así como la neutralización de bombas.²⁰

La cultura militar británica “llegaría a sugerir algunos aspectos de continuidad en el enfoque subyacente entre las insurgencias coloniales e Irlanda del Norte a causa de las creencias y actitudes muy arraigadas del ejército como consecuencia de sus experiencias históricas, a pesar de las presiones diferentes que eran únicas en el papel del ejército en la provincia.”²¹ Las experiencias acumuladas de la enorme cantidad de guerras pequeñas proporcionaron al Ejército Británico con una perspicacia excepcional en la guerra contra la insurgencia.

Aunque los días felices de las operaciones británicas de contrainsurgencia llegaron a su fin con la Emergencia Malaya en la década de los 60, los ejemplos de Irlanda del Norte y Omán indicaron que los principios en que se

fundaba su enfoque hacia la contrainsurgencia eran tan valiosos entonces como continúan siéndolo hoy. Los principios británicos de contrainsurgencia son: el uso de una mínima fuerza; la cooperación entre civiles y militares para ganar el apoyo de la población; y la descentralización del mando y control que apoya un sistema de regimiento que crea la iniciativa en los líderes más jóvenes.

La capacidad del Ejército Británico de combatir en los conflictos de baja intensidad continuó siendo el enfoque principal, aun después de tomar la decisión de retirar los elementos militares británicos del este de Suez. Aunque esta decisión parecía haber resuelto el dilema entre Europa o el imperio británico a favor del continente, aun existían, legados coloniales. Las continuidades coloniales han influido las instituciones del Ejército Británico mucho más que los periodos intensos, aunque poco frecuentes, de las guerras continentales. Además, los periodos entre las mayores guerras europeas no se caracterizaban por la paz, sino por el combate continuo en las guerras imperiales.

La influencia en Irlanda del Norte perpetuó las experiencias y actitudes del Ejército Británico respecto a los conflictos de baja intensidad. A pesar de los conflictos subsecuentes, como la Guerra de las Malvinas y la Guerra del Golfo Pérsico, no se puede negar la profunda influencia de la experiencia de Ulster en la cultura militar británica. La obligación hacia Irlanda del Norte influyó preponderantemente en el entrenamiento, movimiento, despliegue, logística y moral del Ejército Británico, así como también marcó las vidas de los soldados británicos.²²

Los británicos disfrutaron de los éxitos notables en las contrainsurgencias del siglo XX. Derrotaron exitosamente a los insurgentes comunistas en Malasia, a los Mau Mau en Kenia y a la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas en Chipre. Además, el Ejército Británico se involucró en dos campañas postimperiales. Desde 1970 hasta 1975, soldados británicos aconsejaban a las fuerzas armadas del Sultán de Omán en contra de los nacionalistas dhofarianos, y desde 1969 hasta 1995 los soldados británicos llevaron a cabo operaciones internas de seguridad en Irlanda del Norte. Las lecciones aprendidas de las primeras campañas de contrainsurgencia sirvieron de apoyo para influir la respuesta británica respecto a otras insurgencias más recientes. En realidad, el General Frank Kitson exitosamente aplicó los conocimientos que ganó durante la emergencia Mau Mau en Kenia en Belfast durante el principio de los años 70, cuando comandó tropas británicas en esa operación.²³

La doctrina y principios británicos

Aunque gran parte de la doctrina oficial británica no se formuló hasta el último cuarto del siglo XX, se empleó como base la experiencia ganada por medio del mantenimiento del orden en el Oriente Medio,

India e Irlanda. Aún durante las guerras napoleónicas, el Ejército Británico se encontraba como una fuerza inferior en un conflicto asimétrico y, así, se obligaba a combinar la estrategia convencional de Fabián con el uso de los guerrilleros nativos para dispersar y desbordar a los franceses. El Ejército Británico consideraba las contrainsurgencias y guerras pequeñas como la norma.²⁴

La historia y una geografía insular apoyaban la formulación de un enfoque pragmático e indirecto hacia la estrategia. Mantener el orden en todas partes del imperio, proporcionar la seguridad dentro de Estados y la contrainsurgencia eran considerados los roles normales que debían ser cumplidos por el Ejército Británico. Las operaciones de estabilidad han dominado la experiencia del Ejército Británico el cual las ha aceptado totalmente como una parte esencial de su institución. Aunque el Ejército Británico tuvo éxito en la mayoría de las guerras convencionales, prioritariamente su historia veía su papel de combate expedicionario en Europa continental como aberrante y secundario. Mantener el orden en todas partes del imperio y, subsecuentemente, las operaciones de seguridad y contrainsurgencia han sido los pilares de operaciones del Ejército Británico. El sistema de regimientos se adaptó a las exigencias de las operaciones dentro los Estados, pero el mantenimiento del orden en el imperio y el sistema de regimientos fueron impedimentos a la preparación general necesaria para enfrentar los conflictos convencionales en el continente.

Los años de experiencia en las guerras pequeñas y la contrainsurgencia, con el transcurso de tiempo, imbuyeron al Ejército Británico, como una institución, con ciertos principios sobre el uso de la fuerza en tales operaciones. Como consecuencia, los británicos, sin reservas, reconocieron que se debe usar una mínima cantidad de fuerza, pero sólo cuando es requerida. Los británicos también parecen exhibir más paciencia cuando tratan con problemas prolongados de seguridad interna, los que probablemente se atribuyen a una tradición de operar en las unidades pequeñas y autónomas en los lugares aislados y alejados. Asimismo, el enfoque británico sobre las bajas se puede describir mejor como una actitud de poner buena cara al mal tiempo. Una historia de aceptar una cantidad limitada de bajas en los lugares alejados por las razones inciertas facilitaba la tolerancia británica hacia las bajas. El Ejército Británico no desea evitar las bajas ni parece oponerse a tenerlas. Históricamente, en parte debido a las limitaciones de recursos, el Ejército Británico no se depende demasiado a la tecnología como la única solución.

El Ejército Británico, que principalmente se concentra en guerras pequeñas, contiene las unidades de infante-

ría ligera, caballería ligera y artillería ligera. También, tiene la agilidad y austeridad logística que le permiten operar eficazmente en medios operacionales remotos y variados con una estructura descentralizada de mando, con el estímulo de los oficiales subalternos y la iniciativa de los suboficiales. Debido a que el ambiente de guerras pequeñas (o las contrainsurgencias) probablemente dominará en el futuro previsible, las observaciones de un experto militar sobre el Ejército Británico son apropiadas: la promoción de los valores de descentralización, el equipamiento ligero, la calidad del entrenamiento y la cohesión de la unidad son igualmente importantes para las guerras pequeñas del futuro como lo fueron para las del pasado.

A fines del siglo XX, la experiencia del Ejército

Británico en los Balcanes tenía más en común con sus experiencias coloniales que las antiguas experiencias de combate en Europa. El conflicto persistente de baja intensidad en Irlanda del Norte fue considerado como la fase final del despliegue de su imperio.²⁵ *Nationbuilding* [el proceso de desarrollo material y político de una nación] y las contrainsurgencias en terrenos difíciles en medio de antiguos enemigos también favorecen las fuerzas especializadas, elites, ligeras, cohesivas y tácticamente versátiles. Las operaciones militares actuales en Afganistán, Irak, las Filipinas, el Cuerno de África y en otros lugares donde las FF.AA. de los EE.UU., con su coalición, llevan a cabo operaciones de contrainsurgencia prolongadas subrayan la importancia de esta observación.²⁶ **MR**

NOTAS

1. Thomas R. Mockaitis, *British Counterinsurgency, 1919-60* (Nueva York: St. Martin's Press, 1990), pág. 146.

2. Para un análisis sobre la cultura organizacional y militar, véase Edgar Schein, "Organizational Culture," *American Psychologist* (febrero de 1990): pág. 111; Elizabeth Kier, "Culture and Military Doctrine: France Between the Wars," *International Security* 19 (primavera de 1995): pág. 66; Yitzhak Klein, "A Theory of Strategic Culture," *Comparative Strategy* 10 (1991): págs. 5-6, 10, 13; Alan Macmillan, "Strategic Culture and National Ways in Warfare: The British Case," *RUSI Journal* 140 (octubre de 1995): pág. 33; Carnes Lord, "American Strategic Culture," *Comparative Strategy* 5 (otoño de 1985): págs. 273-74; Robert M. Cassidy, *Peacekeeping in the Abyss: British and American Peacekeeping Doctrine and Practice after the Cold War* (Westport, Connecticut: Praeger, 2.004), pág. 7.

3. El término conflicto asimétrico aparece en Andrew Mack, "The Concept of Power and Its Uses in Explaining Asymmetric Conflict," Londres, *Richardson Institute for Conflict and Peace Research*, 1974.

4. Winston S. Churchill, *The River War* (Londres: Prion, 1962), pág. 218.

5. Daniel P. Bolger, "The Ghosts of Omdurman," *Parameters* (otoño de 1991): págs. 28-31; Mao Tse-tung, citado en E.L. Katzenbach, Jr., "Time, Space, and Will: The Political-Military Views of Mao Tse-tung" en edición, T.N. Greene, *The Guerrilla and How to Fight Him* (Nueva York: Praeger, 1962), págs.14-15.

6. Mack, págs.126 y 132.

7. David Gates, "The Transformation of the Army 1783-1815," en *The Oxford History of the British Army* (Nueva York: Oxford University Press, 1996) págs. 157-58; B.H Liddell Hart, *Strategy*, 2ª edición. (Nueva York: Praeger, 1967), págs. 26-27. También véase Liddell Hart, *The British Way in Warfare* (Nueva York: The Macmillan Company, 1933), pág. 97.

8. Liddell Hart, *Strategy*, págs. 110-11, 114-17; David French, *The British Way in Warfare: 1688-2000* (Londres: Unwin-Hyman, 1990), pág. 111. En 1810, se desplegaron 350.000 tropas francesas en España pero solamente emplearon 90.000 para invadir Portugal. Tenían que usar los demás para combatir la insurgencia y guardar las líneas de comunicación. En 1810, las fuerzas de Wellington estaban compuestas de 50,000 tropas.

9. *Ibid.*

10. Correlli Barnett, *Britain and Her Army: 1509-1970* (Nueva York: William Morrow and Company, 1970), pág. 324.

11. Eliot A. Cohen, "Constraints on America's Conduct of Small Wars," *International Security* (otoño de 1984): págs. 172-73.

12. John Pimlott, "The British Army: The Dhofar Campaign, 1970-1975" en ediciones, Ian F.W. Beckett y John Pimlott, *Armed Forces and Modern Counter-Insurgency* (Nueva York: St. Martin's Press, Inc., 1985), págs. 16-19.

13. *Ibid.*

14. Colin McInnes, *Hot War, Cold War: the British Army's Way in Warfare 1945-1995* (Washington, DC: Brassey's, 1996), pág. 182.

15. Mockaitis, "Low-Intensity Conflict: the British Experience," *Conflict Quarterly* (invierno de 1993): págs. 8 y 10; Mockaitis, "A New Era of Counter-Insurgency," *The RUSI Journal* (primavera de 1991): pág. 75.

16. Mockaitis, "Low-Intensity Conflict," 11; and Beckett, "The Study of Counter-Insurgency: A British Perspective," *Small Wars and Insurgencies* (abril de 1990): págs. 47-49. Para ejemplos, véase *Small Wars: The Principles and Practice*, 3ª edición. (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1996), págs. 125-49.

17. Michael Dewar, *Brushfire Wars: Minor Campaigns of the British Army Since 1945* (Londres: Robert Hale, 1990), págs. 180-81.

18. Barnett, págs. 487-89, y 484-85.

19. Dewar, págs. 43-44.

20. *Ibid.*, pág. 15; John Strawson, "The Thirty Years Peace," en ediciones, Chandler y Beckett, *The Oxford History of the British Army*, págs. 350-52.

21. McInnis, págs. 149-50; Gavin Bulloch, "Military Doctrine and Counter-Insurgency: A British Perspective," *Parameters* 26 (verano de 1996): pág. 4; Mockaitis, "A New Era of Counter-Insurgency," págs. 75-76.

22. Hew Strachan, "The British Way in Warfare," en ediciones, David Chandler y Ian Beckett, *The Oxford History of the British Army*, (Nueva York: Oxford University Press, 1996), págs. 408-409; Strawson, pág. 348.

23. El insurgente George Grivas llamaba su organización clandestina en Chipre la *Ethniki Organosis Kypriou Agoniston* (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas).

24. Mockaitis, "A New Era of Counter-Insurgency," pág. 75.

25. Strachan, págs. 404-405.

26. Jeffrey Record, *Beyond Military Reform* (Nueva York: Pergamon-Brassey's, 1988), págs. 84-85.

El Teniente Coronel Robert M. Cassidy, Ejército de los EE.UU., es el Ayudante Especial del Grupo de Iniciativas del Comandante General, del Ejército de los EE.UU. en Europa. Obtuvo su licenciatura en Fitchburg State College, una Maestría y un Doctorado en Boston University y Fletcher School of Law and Diplomacy, es asimismo egresado de la Escuela Conjunta de Defensa de Francia. Es autor de Peacekeeping in the Abyss: British and American Peacekeeping Doctrine and Practice after the Cold War (Westport, Connecticut: Praeger, 2004). Su artículo, "Ganando la Guerra de la Pulga: Lecciones de la Guerra de Guerrillas" apareció en el número de enero-febrero de 2005 de la edición hispanoamericana de Military Review.